

nombres que más me han influido en mi carrera. Son personas de una talla intelectual absolutamente excepcional. Me refiero al estímulo intelectual que provoca su obra. Los autores importantes nos gustan porque estimulan nuestra inteligencia.

¿Usted se considera un seguidor de Chomsky, de la gramática generativa?

Sí, pero yo no me he dedicado finalmente a la gramática generativa, aunque he hecho una sintaxis generativa, con Sebastià Bonet. Incluso estuve a punto de perder la salud, porque la gramática generativa es de una dificultad enorme. Pero es tan estimulante que te llega a apasionar... Como fundamento de mi formación reciente la gramática generativa ha sido sin duda importante. Me ha ayudado a objetivar la lengua. En todo caso, la “Gramàtica del català contemporani” no es una gramática teórica, sino una gramática descriptiva. La idea básica de la gramática generativa de estructura superficial y estructura profunda no está permitida en una gramática descriptiva. Esta gramática no adopta ninguno de los métodos modernos. Pero los puede tener todos en cuenta. Los nuevos métodos lingüísticos del siglo XX lo que han hecho ha sido aumentar mucho la capacidad de especulación lingüística, de comprensión lingüística.

La lengua de redacción de la “Gramàtica del català contemporani” es básicamente la variedad normativa del catalán central. ¿Cómo evitar la secesión lingüística en un momento en que la variedad del catalán central es cada vez más distante de la valenciana que se habla hoy?

Es un tema que hemos discutido mucho. Finalmente, hemos creído conveniente utilizar como lengua de redacción el catalán estándar a partir del dialecto central. El equilibrio interno de la obra necesitaba también el equilibrio de la lengua de redacción, para facilitar la exactitud y la claridad en la exposición. Esta obra no es una yuxtaposición de capítulos, sino una obra con una coherencia interna que constantemente tiene en cuenta las diferentes partes del conjunto. En todo caso, se trata de una gramática muy extensa que describe todas y cada una de las variedades de la lengua en sus aspectos más relevantes, en fonética, morfología, etcétera, según el criterio de cada autor que finalmente firma el capítulo.

¿Por qué algunos políticos parecen más interesados en enfrentar las lenguas que en fomentar la colaboración entre ellas?

El problema político es enorme. Parece que el Estado español no quiere aceptar un estado plurinacional y plurilingüe con todas sus consecuencias, y esto nos hace mucho daño. Pero hay otro problema ligado con este y es el de la masa social. La indiferencia de la gente respecto a la lengua. El problema es que hoy la sociedad ha postergado la lengua. Todo el ambiente juvenil está castellanizado. Basta con ver los grandes centros de socialización actual que son los multicines, donde, en general, el catalán es inexistente. Además ahora está toda la inmigración, que mayormente se integra en castellano. Si no encontramos solución a estos fenómenos, lo veo muy negro para el catalán. Estos fenómenos de regresión lingüística son de progresión geométrica. Llegas a un hotel en Valencia o en Mallorca y no puedes hablar en catalán porque no te entienden y te miran con hostilidad. La lengua pública, por inercia, está cambiando. Fácilmente esto llegará a Barcelona. Y cuando este fenómeno llegue a Barcelona, lamentablemente, no sé si se podrá salvar el catalán. Siempre nos quedará Vic, nos dirán. Pero es que Vic no manda. |

Otras lecturas

H. G. Wells “Ann Verónica”

Muchos conocerán a H. G. Wells como el autor de esos clásicos de la ciencia ficción que son “La máquina del tiempo” y “La guerra de los mundos”. Pero el escritor británico fue un hombre de ideas socialistas comprometido con su tiempo. Esta novela de 1909 protagonizada por una mujer de espíritu independiente que huye de su opresivo entorno familiar es un alegato feminista y un canto a la libertad individual

EL ALEPH
316 PÁGINAS
18 EUROS

Honoré de Balzac “Ferragus”

Primera parte de la trilogía “Historia de los Trece”, en esta novela breve aparecen una singular cofradía, una mujer misteriosa, amores y secretos, pero el verdadero protagonista es la ciudad de París, prodigiosamente descrita por Balzac. Y si la novela es una delicia, la exquisita edición de Minúscula es otro aliciente para disfrutar con este libro

MINÚSCULA
187 PÁGINAS
12 EUROS

Ashley Kahn “Miles Davis y Kind of Blue”

Si hay un disco legendario en la carrera del trompetista Miles Davis, ese es “Kind of Blue”. Y lo es por ser la culminación de una década excepcional en la evolución musical del trompetista, por el deslumbrante plantel de músicos que participó en la grabación y por la revolución que supuso en la historia del jazz. El periodista Ashley Kahn ha escrito un completo reportaje sobre la gestación y grabación de este disco

ALBA
340 PÁGINAS
25,50 EUROS

Mark Pendergrast “El café”

¿Es usted cafetero? En este libro del autor de “Dios, patria y Coca-cola” encontrará abundante y muy amena información sobre los orígenes, hábitos de consumo y comercialización de este brebaje. Muchos datos curiosos, desde el descubrimiento en Etiopía hasta su enorme éxito durante la ley seca. Sólo una pega: el libro está excesivamente centrado en el ámbito estadounidense

VERGARA
447 PÁGINAS
21 EUROS

M. B.



Doris Lessing “El sueño más dulce”

Traducción de M.ª Eugenia Ciochini

EDICIONES B
515 PÁGINAS
21 EUROS

Novela En un certero relato coral, la veterana novelista británica concentra en una vieja casona londinense la deriva generacional del siglo XX

Los años sesenta de Doris Lessing

ROBERT SALADRIGAS

La verdad, casi sorprende que a día de hoy se pueda leer una novela con clara vocación de militancia. Al parecer Doris Lessing, nacida en Irán en 1919, trasladada luego a Zimbabue hasta los treinta años y posteriormente asentada en Gran Bretaña, autora del que para mí sigue siendo su estandarte, “El cuaderno dorado”, en lugar de escribir el tercer volumen de sus memorias por miedo a ofender a personas vivas, se decidió por esta novela, “El sueño más dulce” (2001), en la que mira con refrescante insolencia los mitificados y falsamente “alegres” años sesenta del pasado siglo.

Es pues su último libro, pero Lessing mantiene la fidelidad a sus orígenes y a la estética del realismo gris. De manera que conviene desechar cualquier resquicio de novedad. Su consideración de escritora “comprometida” estaba ya latente en la novela que la reveló, “Canta la hierba” (1950), y en las cuatro siguientes agrupadas bajo el título de “Hijos de la violencia”, en parte coincidentes con su breve etapa en el Partido Comunista, que abandonó decepcionada pero sin que flaquearan sus convicciones de luchar por la justicia social, la igualdad de la mujer y la abolición del racismo (lean sus estupendos “Cuentos africanos”), con la literatura como instrumento de crítica y denuncia del maltrecho mundo surgido de las cenizas de la Segunda Guerra Mundial.

Desde entonces Lessing ha hecho un largo recorrido sin apenas altibajos ni desviarse de los planteamientos éticos, compartidos en diversa medida por otras mujeres de la narrativa inglesa como Iris Murdoch o Muriel Spark e incluso por la sudafricana Nadine Gordimer, sin entrar

El relato, bañado en ironía, melancólico y amargo, tiene su epicentro en una comuna londinense, una auténtica casa de acogida

en matices. Quizás el mayor cambio que se aprecia en la seria narrativa de Lessing es su escepticismo mudado en ironía aunque sin chispazos de humor. Los años, el desplome de los credos ideológicos, las renunciadas escandalosas, los ejemplos de inusitado cinismo y los pactos contra natura que ha visto extramuros han hecho mella en ella pero no hasta el extremo de socavar su firme lucidez.

Ahí tenemos “El sueño más dulce” para dar fe de su beligerancia frente a la realidad histórica en la que la ficción hunde sus pilares. La primera parte de este largo relato coral, que se emplaza propiamente en la década de los sesenta, me parece extraordinaria, impecable, una hábil muestra de realismo costumbrista y drama ácido cuyo sabor se incrusta en el paladar de uno. Frances, joven mujer casada con un comunista, el “camarada Johnny”, encarnación británica del estalinismo radical y adaptable a las circunstancias, un pobre tipo iluminado, sin escrúpulos ni mas oficio que medrar en el partido alentando las ilusiones izquierdistas de la juventud, Frances, digo, acoge

con candidez, en la vasta casona burguesa de su suegra en el barrio londinense de Hampstead, a varios amigos de sus dos hijos adolescentes; una heterogénea pandilla de estudiantes mediocres que disfrutan de la atmósfera extraordinariamente liberal que se respira en la familia, acorde con los nuevos tiempos. La atribulada Frances se convierte en “madretierra” del grupo, embelesado con las soflamas del camarada Johnny pese a sus descaradas muestras de oportunismo.

Dos mundos en conflicto

Lessing contrapone en la mansión de Hampstead dos mundos en conflicto. Uno decadente, el de Julia (extraordinario personaje), la madre de Johnny, viuda de diplomático e hija de una familia de la alta burguesía alemana, que personifica los valores morales de la vieja Europa. El otro es el de Frances y sus chicos, ocupantes de las plantas inferiores, una comuna que enarbola los principios de la revolución política, moral y sexual, su libérrima ruptura con el pasado y con los convencionalismos burgueses, sus ilusiones y confusiones, sus lemas de todo es posible y todo está permitido a tenor de una ideología apenas asimilada que estimula su generosidad y egoísmo juveniles. Lessing controla de maravilla los complicados resortes de este “sueño más dulce”.

En la segunda parte, desplazada a los ochenta, asistimos a la realidad de lo que el destino nada compasivo ha deparado a los personajes ya adultos. El culto a la ideología ha sido reemplazado por la entrega a un ideal personalizado. Lo ejemplifica la frágil Sally, hija de la segunda esposa del ahora patético Johnny, médico en la precariedad misionera de un país africa-

no recién independizado que vive con encarnizamiento las lacras de la etapa poscolonial. Entre tanto, la casona londinense sigue siendo un centro de acogida, sólo que ahora recibe a los naufragos de los sesenta, y sus derivas, el ambiente es más sórdido y el mundo, perdidos los estímulos colectivos, infinitamente más real y menos amable.

La maestría de Lessing para dibujar los caracteres de una época y manejar los numerosos y finos hilos del entramado, no creo que sea objetable precisamente en esta obra de envergadura. Pero tengo la impresión de que en algún momento el escrúpulo por la transparencia del “mensaje” —a veces ocurre en la mejor Doris Lessing— la distrae de los logros propiamente novelísticos que tal vez requerían una mayor exigencia, como si, sobre todo en la sección final del relato, hubiera sido arrastrada por las turbulencias de la historia, por la viveza de los sentimientos que la implican. Aun así, entiendo que el retrato es certero y delicioso, melancólico y amargo. En el tiempo, no podía ser complaciente. |